

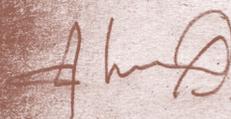
Del cuaderno de Juliette, Alejandro Colín.
Grafito sobre papel, 50x 34 cm, sin fecha.

El tránsito y el aire

El dibujo de Alejandro Colín

ELIA ESPINOSA LÓPEZ

Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM



El dibujo de Alejandro Colín es síntesis veloz del movimiento, captación de la sucesión de la forma en tránsito a partir, sobre todo, de la contemplación, la vivencia, el contacto con el cuerpo femenino. El enfrentamiento entre la ilusión perceptiva y la extensa imagen de la realidad es resuelto desde el intersticio, la frontera entre el ojo, la piel y el aire; las cosas y el espacio, el paso de un estado a otro; la fugacidad.

Diríase que Alejandro Colín trabaja en el loco anhelo de los futuristas –hermanos históricos y estéticos suyos– de fijar en la pennidad de la hoja de papel o en el lienzo al movimiento mismo. De ahí los cuerpos que él traza súbitamente, a línea múltiple, doblándose, extendiéndose, ofreciéndose a la visión, al tacto, al oído, con la vehemencia vital de lo orgánico transfundido en el afecto: ese estado de ser que la vida logra en la intimidad humana y que se traduce en voluntad de crear, en curiosidad del mundo, en necesidad de seguir un camino, sin lo cual no hay empatía con el cúmulo de imágenes elegido para la transformación.

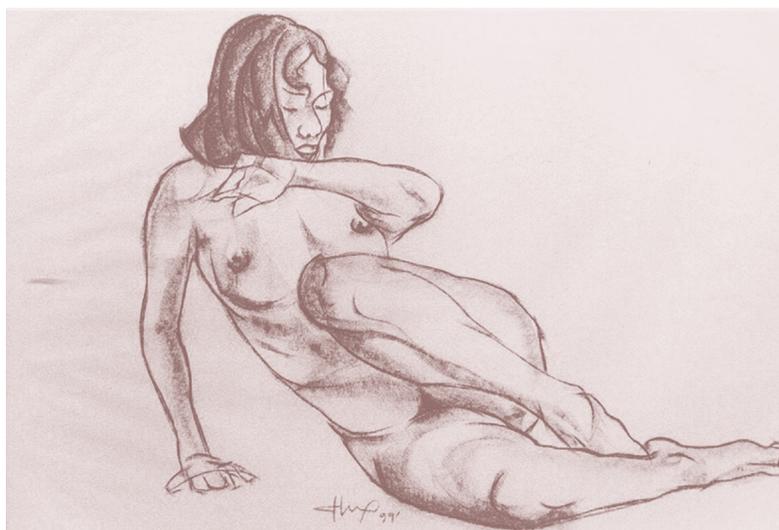
Con la barra de grafito
o con su lápiz se ocupa de
develar el movimiento
como contención.



Alejandro Colín ha dibujado muchísimos cuerpos en reposo o en movimiento. Con la barra de grafito o con su lápiz se ocupa de develar el movimiento como contención en los unos, como sucesión en los otros, no obstante la aparición –ya gráficamente, sobre el papel– de figuras realizadas con instrumentos verticales entre los dedos, produciendo así líneas, más o menos finas, de un solo trazo, o figuras construidas “al vuelo” con las minas acostadas. Genera con ello

una combinatoria de línea gruesa, enérgica, con “velos” de sombra dinámicos, ambos entreverados a un contrapunto de nitidez y evanescencia. Y todo esto no es sólo floritura verbal de mi parte, sino la concatenación de palabras que intentan expresar estética y críticamente (hasta donde es posible) el fondo complejo del proceder técnico –un proceso matérico-espiritual–, energizado por la voluntad, la convicción, la decisión, la necesidad expresiva del dibujante.

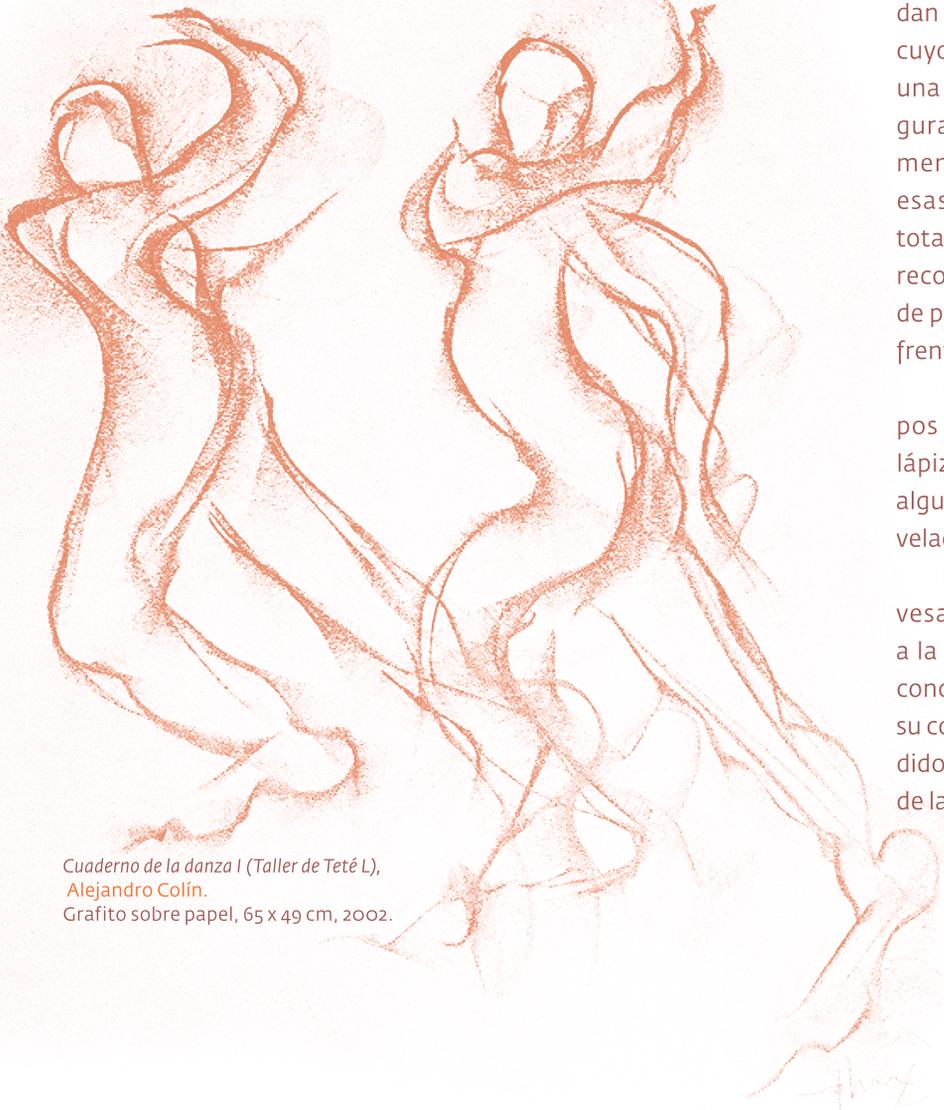
Al revisar las carpetas de Alejandro saltan a la vista sus “etapas”, lapsos que son versión variada de un mismo frenesí de búsqueda y expresión a partir de una pasión del tránsito. En sus trabajos más tempranos, hallamos desde el esbozo de una calle en perspectiva, el estudio de la estructura de una bicicleta, una rueda, umbrales, frutas, quizá algunos árboles (no recuerdo bien), que denotan el afán de entrenamiento de la capacidad de observación, la destreza; el pensamiento y el alma que indagan la forma. Experimentan consigo mismos y no pierden el enfoque de su sentido del exterior como espacio cercano, o entorno, y como espacio infinito que “recibe” y es procesado.



Elena al alba, Alejandro Colín.
Sanguina sobre papel, 70 x 102 cm, 1999.

Desde los años noventa y hasta la fecha, Alejandro encuentra respuestas complejas a sus afectuosas investigaciones en el cuerpo. No quiero decir con esto que convierta al cuerpo femenino en "objetivo" o punto único de partida o llegada de su aventurarse artístico, sino que (señalo...) ese es su punto confluyente y al mismo tiempo frontera, cruce de su intuición del acervo tanto formal como de multiplicidad, juego de diferencia y repetición e intensidad de la naturaleza: el clímax de lo estructural en locomoción, su determinación del espacio.

En los dibujos a lápiz o carboncillo de un álbum de 1999, encontramos cuerpos en contorsiones casi gimnásticas o en movimientos libres, en donde predomina la línea sutil que forma un continente realzado por leves clarososcuros que insinúan volumen. O se encuentran grupos de mujeres –a línea– comunicándose entre sí, con las proporciones un tanto alteradas en las que el sombreado ocupa milímetros.



*Cuaderno de la danza I (Taller de Teté L),
Alejandro Colín.
Grafito sobre papel, 65 x 49 cm, 2002.*

A esa época pertenecen otras figuras que, a pesar de seguir un aliento naturalista –una de las francas condiciones de este artista –, fueron manejadas hacia una expresión trágica que, en su sentido errático, forzado en lo postural (tanto que hace presentir lo cadavérico), recuerdan los bocetos de Orozco para la cúpula del Hospicio Cabañas. En esos dibujos, Alejandro maneja certeramente las desproporciones en pro de la expresividad.

El dibujo es una centella capaz de atravesar la realidad, unida a la mente y la sensibilidad.



Los cuerpos dibujados del 2000 a la fecha demuestran su madurez técnica, estética y artística. Desfilan entre líneas y esfumatos que, por su calidad, atino y certeza, recuerdan al Degas de algunas bailarinas al pastel, cuyo cuerpo y ajuar el francés enfatizó con una que otra línea en puntos clave de la figura inmersa en la totalidad de su rápidamente esbozada vestimenta. Algunas de esas figuras de mujer son expresión de una totalidad, sin rostro detallado; están a gatas, recostadas, sentadas o de pie, de espaldas, de perfil, de tres cuartos, arqueadas hacia el frente o hacia atrás o en escorzo.

En sus dibujos más recientes hay cuerpos que sólo están hechos del frotado del lápiz que se acuesta, sin línea constructiva alguna, sólo en vibrantes superposiciones de veladuras.

El dibujo es una centella capaz de atravesar la realidad, unida a la sensibilidad y a la mente, a la vez que nos sumerge en el conocimiento de la forma y sus despliegues, su construcción y destrucción, y es un espléndido método de sentir, piel a piel, el misterio de la materia, lo inefable, lo invisible.

*Ciudad Universitaria, Ciudad de México;
septiembre de 2005*



De cristal. Cuaderno de Talina, Retrato, Alejandro Colín.
Grafito sobre papel, 70 x 102 cm, 2000.

Alejandro Colín Arriaga nació en la ciudad de México en el año 1965. Desde pequeño desarrolló su vena creativa en el taller de carpintería familiar. Ahí aprendió técnicas de ebanistería en general, y especialmente de barniz y pintura, mismas que actualmente usa en su trabajo profesional de arte y diseño. Estudió un bachillerato especializado en Dibujo Técnico y la Licenciatura en Diseño de la Comunicación Gráfica en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Actualmente realiza una tesis con el tema *La condición estética del ser contemporáneo*, para obtener la Maestría en Filosofía y Crítica de la Cultura en la Universidad Intercontinental.

Su ejercicio como profesional ha comprendido la docencia, el diseño museográfico, el diseño editorial y la ilustración. Desde 1995 se desempeña como profesor de Dibujo, Ilustración y Diseño en la UAM Xochimilco y en la Universidad Intercontinental.

Recientemente también se incorporó como docente al Centro de Investigaciones de Diseño Industrial en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Como artista visual, su obra se ha concretado en los terrenos del dibujo, la pintura y el arte contemporáneo, en sus variantes de performance, arte objeto y plástica experimental.

Con respecto de su actual quehacer en la disciplina del dibujo, el profesor Alejandro Colín nos envía la siguiente nota:

A la distancia de estos 30 años, he descubierto que actualmente dibujo menos de lo que yo quisiera, y con menos belleza de lo que en otros tiempos fueron los trazos que muchos han admirado y a otros tantos inspirado. Yo creo que actualmente dibujo muy feo. La diferencia es que ahora disfruto más cada dibujo. 